GESTO · HUMOR · LENGUAJE

TRICICLE!



GESTO · HUMOR · LENGUAJE

TRICICLE CLIC

Generalitat de Catalunya

PALAU ROBERT Catalunya en valor

Diputació Barcelona | Àrea de Cultura

Ajuntament de Barcelona · BARCELONA CULTURA

fundación sgae

Sabadell

Sumario

Una trayectoria 1979-2020

Boom de longevidad 18
Juli Capella

La sonrisa compartida 26
Juan A. Ríos Carratalá

Tricicle, el grito del silencio 34
Justo Barranco

Donde esté Tricicle, sobran las palabras 36
Marta Cervera

Confabulados para hacer reír 38
Santiago Fondevila

Humor profundamente serio 40
Rosana Torres

Universo cómico 42
Diagrama de los principales nombres del mundo humorístico

Las personas tras los personajes

Joan Gràcia Oliver 46
Biografía y cuestionario Proust

Paco Mir Maluquer 50
Biografía y cuestionario Proust

Carles Sans Padrós 54
Biografía y cuestionario Proust

Decálogo Tricicle 58



Las obras teatrales

Manicomic 1982 62
Exit 1984 70
Slastic 1986 78
Terrrific 1991 86
Entretres 1996 94
Tricicle 20 1999 102
Sit 2002. 110
Garrick 2007 120
Bits 2012 128
Hits 2016 136

Tricicle en pantalla

Un, dos, tres... 1983 148
Tres Estrellas 1987-1989 150
¡Chooof! 1994 152
Dinamita 2000-2002 154
Palace 1995. 156
Ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos de Barcelona 92 158

Otras producciones y espectáculos

Lista de todas las producciones de Tricicle . 162

Cronología

Principales hitos del teatro catalán y trayectoria de Tricicle de 1979 a 2021 . . . 168

Que han dicho de Tricicle

Testimonio de personalidades sobre la obra de Tricicle: Bigas Luna, Miguel Bosé, Andreu Buenafuente, Pablo Carbonell, Comediants, José Corbacho, José Coronado, Dagoll Dagom, Gran Wyoming... 184

Nombres y cifras

. 192

Créditos

. 198



PARIS. 1993



BARCELONA. 2018



CHICAGO. 1986



VALENCIA. 1985



MADRID. 1983



MÚNICH. 1999



BUENOS AIRES. 2007



VALENCIA. 1987



PARIS. 2004



BARCELONA. 1999



BARCELONA. 1982



NUEVA YORK. 1997



MADRID. 1988

Una trayectoria 1979-2020



SARAJEVO. 1996



MÚNICH. 1999



BARCELONA. 1982



MADRID. 2013

Boom de longevidad

Juli Capella

Comisario de la exposición «Tricicle Clic: gesto, humor, lenguaje»

«Hacer reír no es un arte; es una ciencia. Los humoristas escriben sus mejores obras cuando ya no son jóvenes, cuando la ponderación substituye al ímpetu.» Pitigrilli

¡Han dicho tanto sin decir nada! Tricicle representa uno de los fenómenos más singulares del teatro catalán contemporáneo. Han triunfado en toda España y también internacionalmente sin decir ni mu. Aunque ellos mismos admiten que una palabra a tiempo ahorra una montaña de gestos. Se han dedicado a hacer reír sin ofender a nadie, algo que tiene más mérito de lo que parece. Y han repartido felicidad con apenas unos gestos, siempre en el filo entre la tontería y la genialidad. Mucho más difícil que hacer llorar. Son unos magos del humor.

Fundaron el grupo en 1979, y en 2016 decidieron crear un espectáculo recopilatorio de sus éxitos, *Hits*, ya con la intención de tomarse unas «vacaciones indefinidas». Lo llamaron retirada lenta y tranquila. Querían dejarlo al cumplir cuarenta años de pertinaz labor. Pero la despedida quedó truncada cuando tuvieron que suspender en marzo de 2020, debido a la pandemia, sus últimas funciones programadas en el Teatre Coliseum de Barcelona. Estaban preparando una función final extraordinaria que debía reunir a célebres amigos del espectáculo. Un adiós de traca. La despedida de Tricicle se pospuso *sine die*. Una pena, pero, por otro lado, una esperanza para todos los que pensamos que aún les queda un fleco pendiente: la posibilidad de poder volver a ver juntos en el escenario a Paco, Joan y Carles. Ellos querían *finire in bellezza*, pero de momento no pudo ser. Estaremos a la expectativa.

Mi mundo no es el teatro, sino la arquitectura y el diseño; por tanto, fue un tanto osado aceptar el reto de organizar una retrospectiva sobre Tricicle en el Palau Robert de Barcelona. Me atrajo la posibilidad de dejar de lado las exposiciones de edificios, sillas o carteles, y adentrarme en el siempre seductor mundo del espectáculo. Pensé que sería divertido, máxime cuando el objeto de la muestra era indagar sobre unos ases del humor. Y así ha sido. Visionar una y otra vez sus obras teatrales y series de televisión ha sido un regalo. Una abrumadora labor recompensada con lo más preciado: la benéfica risa.

Como la mayoría de los jóvenes, yo también intenté hacer teatro. Incluso llegamos a crear un grupo, Krápula. Allí me encontraba en mi salsa, ensayos con los colegas en un tugurio, chicas guapas, y varios frikis y bohemios. Sí, el teatro es un imán de gente rara y encantadora. Pero un día los compañeros me invitaron amablemente a abandonar el grupo. Muchos hemos pasado por esta experiencia, pensar que actuar es fácil y probarlo. Intentarlo con ilusión y empeño, pero descubrir –o que te descubran– que no tienes talento para ello.
A principios de los ochenta, la efervescencia teatral catalana era máxima, y creo que la generación del momento supo disfrutarlo como terapia y como expresión cultural liberadora.

En cualquier caso, ahí comenzó mi contacto con Tricicle sin saberlo. El director de Krápula nos llevaba a antros como Angelot, Cúpula Venus o el Llantiol; íbamos allí para copiar. En el Llantiol, lo máximo era cuando el maestro de ceremonias, Joan Gimeno, pintarrajeado, se acercaba a tu

mesa a improvisar. Pues bien, en ese mismo antro despuntaba un trio que consiguió que el mimo pasase de darnos grima a parecernos lo más moderno y experimental. Lo que vino a partir de entonces está explicado en este libro. Tenemos el testimonio del propio Tricicle comentando sus obras, y de expertos teatrales y críticos. Es la historia de un éxito fulgurante y de un increíble esfuerzo por mantenerse siempre en la cúspide de la excelencia. Cuanto más fácil parece lo que han hecho, tanto más costosa descubres que ha sido su carrera. A Mariscal le afearon una vez que quisiese cobrar una barbaridad por un dibujo que había hecho en apenas dos minutos. Respondió que llevaba cuarenta años preparándolo. Un gag de Tricicle parece muy fácil cuando lo ves, pero ejecutarlo supone una inversión tremenda, miles de muecas y gestos afinando hasta el milímetro su sincronía. Se percibe y se disfruta en un instante, pero ha costado décadas de ensayo. Más de cuarenta años de neuronas y sudor.

En este libro nos hemos centrado en las obras de teatro creadas e interpretadas por Tricicle, donde ellos han sido absolutos responsables del producto. Pero, además, Joan Gràcia, Paco Mir y Carles Sans, juntos, o por separado, han desarrollado en paralelo una inmensa labor creativa, en el propio ámbito teatral, las series televisivas o el cine, y han colaborado con un extenso y selecto elenco de profesionales. Además, han contado con un fiel equipo propio, donde destaca la labor de Pili Mir, hermana de Paco, que sin duda podemos considerar la «cuarta» componente del grupo. Un trípode basta para aguantarse en equilibrio, pero es inestable, y el cuarto apoyo es el que da fortaleza y estabilidad al conjunto.

Dejando aparte la importancia fundamental del guion y la interpretación en sus espectáculos, quisiera destacar el substancial apoyo que Tricicle ha tenido en el diseño. Cómo les ha ayudado en su triunfo profesional. Aunque ellos podrían salir desnudos en medio de una plaza vacía y hacernos reír igualmente. Sin embargo, en sus obras se han rodeado de complementos que han ayudado a potenciar el humor de sus *sketches*.

Cómo nace una obra

Lo más intrigante de la obra de un artista es conocer su proceso de creación. A todos nos fascina saber cómo elabora sus obras. Indagar en las influencias, el origen y el nacimiento de un cuadro, una canción, una película, una obra de teatro o de arquitectura es sin duda apasionante. Aparentemente nada tiene que ver crear un espectáculo teatral con las otras artes; sin embargo, podemos observar cierto paralelismo entre todas las actividades creativas. Supone tener un proyecto. Es decir, prefigurar algo que después vas a materializar. Un espectáculo de Tricicle pasa por las siguientes fases: encontrar un tema general, crear una estructura e ir desarrollando los diferentes *sketches*. En paralelo, ir pensando en cuál será la escenografía, el vestuario y el atrezo correspondiente. Pero también hay que decidir la iluminación y qué música acompañará cada parte. Y, finalmente, la campaña gráfica para promocionar el espectáculo. Visto de esta forma, es un considerable esfuerzo de proyectos coordinados y confluyentes con el fin de poner en pie la obra. Curiosa palabra, *obra*, que puede ser a su vez aplicada a casi todas las artes. Hacer un edificio o una silla también requiere, por orden, una idea, un diseño conceptual, y al mismo tiempo se desarrolla a partir de una estructura, a la que se añaden otra serie de labores, que deben estar cuidadosamente coordinadas para conseguir el resultado previsto.

La obra teatral es siempre viva, hay que salir a representarla, cada función nunca es la misma. Como el músico que debe volver a interpretar una y otra vez su repertorio, como el cocinero que debe repetir su menú día tras día. A diferencia de un libro, un cuadro o un edificio, que basta con crearlos una vez.

Proyectar un nuevo espectáculo

Han acabado los bolos de la última obra. Han descansado todo el verano y ahora tienen que reunirse para pergeñar el nuevo espectáculo. Respiran cierta inquietud. No repetirse, no copiar, conseguir superarse. Se encierran los tres solos en un teatro que les han dejado para ensayar. Comienzan a barruntar y discuten sobre qué temática general puede inspirarles. Ya tienen alguna idea rondando la cabeza, hacen listas, anotan temas en una pizarra, se discuten... Una vez llegan a un acuerdo, hay un primer gran reto superado. Pero entonces toca montar el andamiaje, una estructura que facilite ir encajando los compartimentos, los diferentes *sketches*. Cada uno de los miembros va aportando ideas, hacen ensayos, se critican. Hacen su juego, dos contra uno, uno solo, los tres de acuerdo, abandono del intento. Además, se va imponiendo un estilo. Una forma de hacer peculiar y única que es su firma. Ciertamente puede decirse que han creado un estilo Tricicle. Toman más notas, van introduciendo más gags en cada *sketch*. Hasta conseguir una concatenación óptima. Buscando afanosamente batir el récord de risas por minuto. A todo esto, se han ido imaginando una escenografía, un tipo de vestuario y el atrezo pertinente. Los ensayos irán afinando la obra, e incluso las primeras funciones con público –únicamente jóvenes, que se ríen solo si quieren– servirán para rectificar o eliminar algún *sketch*.

Solo hay que ver la libreta de anotaciones y dibujos de Paco Mir, excelente dibujante, para entender que el proceso creativo es similar al de un proyecto de diseño.

Diseño en las obras

El primer espectáculo de Tricicle, *Manicomic*, fue una declaración de principios. Y su escenografía, la nada. Era una recopilación de variopintos *sketches* que habían ido elaborando, y por tanto no tenía sentido que quedase unificado con un decorado. Además, no tenían un duro. Por tanto, se basó en el clásico fondo negro, que todo lo aguanta. Como atrezo, una pizarra con los títulos, para informar al espectador de que estaban cambiando de tema y una simple banqueta del desván. Pero al menos ya no llevaban mallas negras ni la cara pintada de blanco. No hacía falta, su talento afloraba. El tema empezaba a tomar color.

En el segundo espectáculo el cambio es radical. Se nota la euforia iniciática del momento. Han decidido comerse

el mundo y quieren llenar el escenario. Estamos en la sala de embarque de un aeropuerto, y dentro de la cabina de un avión. Es una escenografía muy realista, acogedora, y que llena la boca de escena. El pasillo traslúcido y la posibilidad de salir por el techo del avión le dan profundidad y garra al espectáculo. Para ello han contado con Antoni Roselló –autor del peculiar quiosco de la ONCE– y Dino Ibáñez. *Exit* es todo un éxito, efectivamente, y el descubrimiento de la fórmula de oro para ir consolidando un lenguaje propio.

Para el tercer espectáculo, *Slastic*, dedicado monográficamente al deporte –estamos en la Barcelona preolímpica–, Tricicle se aventura con un experimento: hacer una escenografía inflable, que encomiendan al especialista Quim Guixà. Así se podrá transportar de forma económica y se agilizará el montaje y desmontaje. Cada vez tienen más bolos programados. Pero de repente el invento no funcionó, y se tuvo que improvisar simplificando el decorado. Posiblemente, la obra salió ganando, una elegante y austera trama horizontal de tablones de madera, que recordaba vagamente los gimnasios. La concentración del público en la gestualidad deportiva de los tres actores era clave, y aquí sobraba el resto. Llegada a la meta batiendo récord de aplausos.

Tras el austero *Slastic* llegó *Terrrific*, y aquí decidieron tirar la casa «del terror» por la ventana. El encargo recayó en Isidre Prunés y Montse Amenós, reputada pareja de escenógrafos y figurinistas. El resultado fue atractivo e imponente; sin embargo, no acabó de encajar con el espectáculo. Por sus dimensiones, los actores quedaban pequeños, el sistema de apertura y cierre de puertas lastraba la agilidad que requería la obra. La complejidad de la propuesta no ayudaba a itinerarla. Tricicle, que acostumbraba a llevar su escenografía en una furgoneta, pasó a necesitar un camión tráiler. Pero fue otro gran éxito de público y demostraron que el miedo puede dar risa.

Entretres es una de las obras preferidas del grupo, donde todo encaja como un puzle: guion, escenografía, ritmo. *Entretes* reproducía un apartamento de tres solteros, aparentemente anodino, pero con sorpresas, una ventana al exterior y un

frigorífico mágico. Fue diseñado por Dino Ibáñez, que había trabajado para Els Joglars y La Cubana, y más tarde fue director técnico del Centre Dramàtic de la Generalitat de Catalunya, en el Teatre Romea. Los de Tricicle siempre agradecieron a este escenógrafo que les preguntase qué querían antes de ponerse a diseñar. Esta *sitcom* llegó a representarse en el off-Broadway neoyorquino, hito insólito en el panorama del teatro nacional.

En la siguiente obra, *Tricicle 20*, se recopilaban los mejores *sketches* de los primeros veinte años. Esta vez, al tener que encajar temas diversos, sin hilo argumental propio, se optó como escenografía por un fondo negro y la socorrida estructura de *truss* a la vista en cada lateral. Joan Jorba, *alma mater* del grupo en cuestiones técnicas desde sus inicios, se despidió con esta obra. *Tricicle 20* fue un desfile triunfal allá donde se representó, sus gags comenzaban ya a ser parte de la memoria sentimental del país. Y aún faltaban veinte años más de siembra.

Sit, la silla como *leitmotiv*, supone una apuesta radical en cuanto a temática y solución escenográfica. Esta se confía a Lluc Castells –brillante escenógrafo y figurinista, colaborador habitual de Àlex Ollé–, y consiste básicamente en una silla de grandes dimensiones, que, colocada de formas diversas, da juego a la obra homónima. Además, esa silla fuera de escala acabó siendo la imagen del cartel, de gran potencia comunicativa. Una obra donde la coherencia entre argumento, desarrollo e imagen resultó más redonda y contundente.

En *Garrick* nos visitan los doctores del humor. Se sigue la línea de una escenografía sencilla. Unas mamparas móviles de madera, con una cuadrícula que puede ir rellenándose según convenga y que en un principio iba a ser retroiluminada. Fue uno de los primeros trabajos de Sebastià Brosa, junto a Laura García. La escenografía de *Garrick* quedaba reforzada con proyecciones muy trabajadas e imaginativas, de la mano de Mariona Omedes, colaboradora habitual de Tricicle y que ya había realizado el clip de la familia Chairwood en *Sit*. Su trabajo fue clave en las últimas producciones, donde el vídeo fue ganando terreno, añadiendo espectacularidad sobre las limitaciones que comporta una actuación en vivo sobre el escenario.

De la escenografía de las dos últimas obras de Tricicle, *Bits* y *Hits*, se ocupó Paula Bosch. Estamos en plena era digital y hay una clara desmaterialización a favor de los píxeles. En *Bits* se crea una parrilla de 16 monitores sobre un fondo cromático, que complementan cada *sketch* con diversas filmaciones o imágenes. Es el último espectáculo de creación, con frenético ritmo. Siguen en plena forma física y mental. Y en *Hits*, el espectáculo recopilatorio de despedida, se llega a la máxima depuración y sobriedad. Es el destilado de lo mejor de lo mejor de ocho espectáculos, sobran trastos. Apenas aparecen en escena unos cuantos muebles y objetos que nos ponen en situación sobre *sketches* ya conocidos, con fondos cromáticos muy vivos. Tricicle ha pasado por todo tipo de decorados, desde los más elaborados a los más austeros, y finalmente convergen en no despistar al espectador de lo esencial: el gesto sutil, que debe verse sin florituras. En *Hits* no hay momento para el suspiro, de principio a fin es un *in crescendo*. Y como final un guiño al inicio de todo: «Soy un truhan, soy un señor». Aquel paso de baile al que *puso música* un tal Julio Iglesias.

Vestuario y atrezo

En cada uno de sus espectáculos la iluminación ha sido un factor clave y ha ido evolucionando, desde los primeros ocho focos de *Manicomic*, unas latas con lámparas cegadoras, a los más de cien focos led en los últimos espectáculos, con un sofisticado sistema de control lumínico. Luces cada vez mejor integradas en cada *sketch*, sin renunciar al cromatismo y buscando efectos sorprendentes. Del tema se ha ocupado Joan Jorba hasta *Tricicle 20* y Roger Puiggener y Lluís Martí posteriormente.

No menos importante en el éxito de Tricicle ha sido el vestuario y el atrezo. Desde que decidieron dejar las mallas de sus actuaciones callejeras, el vestuario ha ido ganando en sofisticación hasta llegar a un alucinante y futurista traje de

leds interactivo. Sin duda ha supuesto una importantísima contribución al volumen cómico del trio. Basta con ver el mismo *sketch* en un ensayo, sin vestuario, para darse cuenta del efecto inmediato que genera verlos disfrazados. Dan más risa. Tricicle, entre sus obras de teatro y las series televisivas, se han disfrazado de casi todo, recreando algunos arquetipos inolvidables, como el botones de hotel, la estatua de romano, el hombre mosca, la matanza de Texas o las amigas Mildrets... Y a veces con iconos surrealistas que evocan la sonrisa solo con pensar en ellos: las bolas de billar chocando, los cubitos de hielo tintineando en el vaso de whisky o verlos en pañales gigantes de bebé persiguiendo una pelota. Aquí, la gracia radica en el surrealista cambio de escala. Sin quitar mérito a la desternillante gesticulación, la visión del megapañal era ya de por sí jocosa. Y también han creado algunos objetos sorprendentes e inolvidables, como el palo con la pelota de tenis que desbarata arbitrariamente un partido o la sierra mecánica que corta el pelo al público de la platea con sonido onomatopéyico. Cuentan que, en realidad, un día no arrancaba el motor de gasolina, entonces se decidió simularlo con la voz y resultó que así hacía más gracia.

Entre los numerosos profesionales que han colaborado en estas labores con Tricicle destacan Toni Langa, Carmen Rodríguez y el artista Pep Duran en *Exit;* Pepi Aubia en *Entretes;* Marta Wazinger en *Tricicle 20* y *Bits*, y Sara Clemente y Marta Palomares en *Hits*. Algunas imágenes inolvidables del vestuario son los trajes de los Chairwood primitivos inventando la primera silla o los de neuronas del humor en *Garrick*, ambos diseños de Anna Güell. El *más difícil todavía* para Tricicle, sin embargo, ha sido hacernos reír sin ver su expresión facial, equipados con máscaras. Las utilizaron en *Manicomic* y de nuevo en *Garrick*, donde Elisa Ramos construyó sus expresivos diseños. Aquí, pues, la sonrisa se obtenía por la propia expresión de cada máscara y los movimientos del personaje. Y hubo otro *más difícil todavía*, un golpe de efecto, cuando en *Terrrific* salían a saludar, pero con máscaras realistas intercambiadas, y al final, al sacárselas, mostraban el rostro verdadero de cada uno.

Por último, se podría hacer una interesante exposición tan solo con la gráfica utilizada por Tricicle durante sus cuarenta años de carrera. Los cuidados logotipos de cada obra, sus carteles, sus curiosas invitaciones, sus ingeniosos envíos navideños..., fruto del propio Paco Mir y de diversos grafistas, entre los que destacan America Sanchez y Albert Planas, autor también, este último, del diseño gráfico de este libro.

El precio y el enigma del éxito

Tricicle arrancó con la bendición del gurú Joan Brossa, su teatro gozó del marchamo de independiente en sus inicios. Pero su paso por *Un, dos, tres, responda otra vez*, en la denostada Televisión Española, no hizo mucha gracia a cierta intelectualidad, que los catalogó en seguida como teatro de entretenimiento. El gran público, sin embargo, los arropó de forma apasionada desde un principio, hay miles de fans del grupo que han seguido toda su trayectoria con entusiasmo y han transmitido este entusiasmo incluso a sus hijos. Tricicle siempre ha llenado en sus espectáculos, con el consiguiente éxito comercial, que ha causado algún recelo en un sector en constante precariedad. Por otro lado, el grupo no ha pedido subvenciones de la Administración y ha preferido siempre mantener su independencia profesional y económica.
La crítica, menos en su arranque, siempre les ha sido positiva y benévola, y sin duda, ahora con su disolución, será momento de hacer una justa valoración que los sitúe donde se merecen en el universo del humor. Han conseguido algo muy difícil y complejo: inventar un género propio.

Hemos hablado de la fascinación sobre el origen de la creación. Pero, cuando se hace entre tres, se añade además otro morboso componente: ¿es posible crear a seis manos? ¿Qué aporta cada cual? ¿Quién es el mejor en qué?
Dicen que si los matrimonios fuesen un trio durarían más. Por muchos análisis que se han hecho, finalmente la gracia de Tricicle es la milagrosa compaginación de los tres componentes. Muy diversos entre ellos, donde cada uno aporta algo substancial y a la vez complementario.

Y lo excepcional es que, teniendo cada cual un gran talento, hayan preferido renunciar a parte de su ego para mantener el proyecto conjunto durante tantos años. La clave: no pasarse cuentas y mucha mano izquierda. Pero, sobre todo, ¿si no hubiesen triunfado habrían mantenido el trio tanto tiempo? Sin duda, el éxito es un buen aglomerante y el fracaso un disolvente.

¿Y por qué lo han dejado? Según cuentan, porque habían agotado su repertorio. Porque la edad no les permitía dar el máximo y preferían dejarlo en un momento álgido, antes del declive. Un clásico en el mundo del espectáculo. Un discurso similar al de Ferran Adrià respecto a cerrar elBulli. Pero seguramente también porque les comenzaba a apetecer menos enfrentarse al duro y exigente proceso creativo. Y ya no digamos a recorrer después escenarios por ciudades lejanas. Han pasado muchas más noches en hoteles que con sus familias. Y, por último, lo dejan para poder hacer lo que le dé la gana a cada uno sin necesitar consentimiento de los otros dos. Una vez has llegado a crear un género propio, puedes permitírtelo.

Tricicle no solo han sido guionistas, actores y directores de sus espectáculos, sino también exigentes con sus colaboradores. Triplicando la autocrítica y revisando todo con empeño. Tricicle se lo guisa y se lo come. Cuentan que sus procesos creativos no son tan divertidos como la gente cree. Es una batalla contra ellos mismos, donde no pueden dejar escapar ni un solo detalle. Detrás de tantas risas que han provocado, ha habido mucho sacrificio. Pero tampoco abonan el tópico de que para crear haya que sufrir. Lo mismo pasa si decides hacerte una casa: vas a tener que sacrificarte, pero al final podrás disfrutarla a gusto.

Curzio Malaparte dijo que «cada vez que un hombre ríe, añade un par de días a su vida». Si así fuese, habría que agradecer a Tricicle el *boom* de longevidad que se nos avecina.



Universo cómico

El universo del humor se expresa a través de diferentes disciplinas artísticas: monólogos, obras de teatro, espectáculos, circo, payasos, *performances*, mimo, pantomima, radio, películas de cine mudo y sonoro, televisión, pero también del mundo de la literatura, el cómic, los dibujos animados, las caricaturas, las tiras cómicas, los chistes...

A lo largo del tiempo han ido configurando un rico y abundante panorama artístico, donde Tricicle, con su singular estilo de humor gestual de acción, ha hecho su peculiar contribución. Un humor blanco, inspirado en lo cotidiano, apto para todos los públicos y universalmente reconocible. Donde el juego de palabras se convierte aquí en juego de gestos para provocar la risa. Un teatro del ingenio, con connotaciones positivas y con sorpresas constantes, que interpelan y divierten al espectador con complicidad. Un humor que se integra dentro del estilo de comedia física, bufonada o *slapstick* (del inglés, «golpe y palo») con caídas y golpes, típicos del cine mudo de principios del siglo xx, aunque el propio Tricicle prefiere definir su estilo como «stanislapstick», combinación entre el método de interpretación Stanislavski y el término *slapstick*.

Tricicle reconoce influencias en su trayectoria, que son al mismo tiempo diversas según sus tres miembros, y que han quedado plasmadas e integradas en varios *sketches* y gags. Asimismo, su obra ha influido a otros grupos y ha enriquecido este universo del humor.



FATTY ARBUCKLE
CHARLES CHAPLIN
PIERRE ÉTAIX
BUSTER KEATON
STAN LAUREL Y OLIVER HARDY
HAROLD LLOYD
JACQUES TATI
BEN TURPIN



CESC
JOSEP COLL
EL CORRECAMINOS
EL PÁJARO LOCO
EL PERICH
FÉLIX EL GATO
FORGES
LA PANTERA ROSA
LOONEY TUNES
LOS PICAPIEDRA
LOS SIMPSON
MINGOTE
MORDILLO
MORTADELO Y FILEMÓN
POPEYE
PULGARCITO
QUATRICOMIA-4
QUINO
SEMPÉ
TBO
TINTÍN
TOM Y JERRY



CHEERS
EL SHOW DE BENNY HILL
ÉSTAS NO SON
LAS NOTICIAS DE LAS NUEVE
FRASIER
HISTORIAS DE LA FRIVOLIDAD
HOTEL FAWLTY
JUST FOR LAUGHS
LA FAMILIA MONSTER
LA QUE SE AVECINA
LA VÍBORA NEGRA
LOS ROPER
MISTER BEAN
MONTY PYTHON FLYING CIRCUS
SÍ, MINISTRO
SÚPER AGENTE 86
THE MUPPET SHOW
UN HOMBRE EN CASA



WOODY ALLEN
MEL BROOKS
FRANK CAPRA
BLAKE EDWARDS
LUIS GARCÍA BERLANGA
HOWARD HAWKS
ERNST LUBITSCH
MONTY PYTHON
JACQUES TATI
BILLY WILDER



JOAN BUTLER
PERE CALDERS
ITALO CALVINO
PIERRE DANINOS
NATALIA GINZBURG
RENÉ GOSCINNY
ENRIQUE JARDIEL PONCELA
EDUARDO MENDOZA
MICHEL DE MONTAIGNE
QUIM MONZÓ
EDGARD NEVILLE
TOM SHARPE
TONO
FRANCESC TRABAL
EVELYN VAUGH
BORIS VIAN
P. G. WODEHOUSE
STEFAN ZWEIG



PEP BOU
CLOWNIC
ÉTIENNE DECROUX
DIMITRI
ANTON FONT
LINDSAY KEMP
JACQUES LECOQ
ANDREJ LEPARSKY
MARCEL MARCEAU
MOVING PICTURE
MIME SHOW
PAWEL ROUBA
VOL RAS



ROY BOSSIER
GEORGE CARL
CIRC PERILLÓS
CIRCO ALIGRE
CIRCO RALUY
CIRCUS RONCALLI
CIRQUE DU SOLEIL
JANGO EDWARDS
I COLOMBAIONI
PIC & PELLO
CHARLIE RIVEL
TORTELL POLTRONA

tricicle



ROWAN ATKINSON
JEAN-LOUIS BARRAULT
JIM CARREY
BILLY CRYSTAL
LOUIS DE FUNÈS
LEE EVANS
GARY GRANT
DANNY KAYE
BURT LANCASTER
JACK LEMMON
JERRY LEWIS
STEVE MARTIN
HERMANOS MARX
MARCELLO MASTROIANNI
DAVID NIVEN
PIERRE RICHARD
JEAN ROCHEFORT
JOSÉ SAZATORNIL «SAZA»
PETER SELLERS
TERRY-THOMAS
TOTÒ



JOAN CAPRI
JULIO CARABIAS
CASSEN
EUGENIO
FAEMINO Y CANSADO
CARLES FLAVIÀ
MIGUEL GILA
GOMAESPUMA
GRAN WYOMING
MARTES Y TRECE
PEPE RUBIANES
MARY SANTPERE
ROSA M. SARDÀ
TIP Y COLL
PEPÍN TRE



CARLO BOSO
PHILIPPE CAUBÈRE
COMEDIANTS
DAGOLL DAGOM
ELS JOGLARS
DARIO FO
LEOPOLDO FREGOLI
GRAND MAGIC CIRCUS
LA CUBANA
LES LUTHIERS
ANGEL PAVLOVSKY
PILOBOLUS
ALBERT VIDAL

Dibujos de Paco Mir









4.231.656
espectadores

6.196
representaciones

1
risa cada 8 segundos

450
teatros visitados

300
gags en cada espectáculo

40
aplausos por espectáculo

20
países visitados

675
risas por espectáculo

17.698.



042.235.624

17,7 billones de risas provocadas

